

# Roxy Music reinició su idilio con la afición barcelonesa

ESTEBAN LINÉS - Barcelona

LA VANGUARDIA, 20.06.10

El Sónar se desbordó en sus dos últimas jornadas, haciéndose más visible la masiva afluencia de público en las sesiones diurnas , en las que bascularon entre las once y doce mil personas de asistencia. Contundentes muestras del aumento global de asistencia del presente festival, en comparación con hace doce meses: según valoración de los organizadores, y contando con precisas estimaciones sobre la sesión de anoche-madrugada de hoy, el Sónar 2010 habría acogido la asistencia de 84.070 personas, casi exactamente diez mil más que el pasado año.

Sin duda, uno de los grandes responsables de esta progresión es la habilidad y el gancho del cartel de este año, donde se combina la tradición sonora del festival con su apuesta decidida por nuevos ritmos y estilísticas cada vez más abiertas y para todos los paladares. Y entre estos polos, destacaba el muy especial concierto de Roxy Music que se celebró anoche en el inmenso espacio del SónarClub del recinto Fira Gran Via de l'Hospitalet. Un reencuentro que, entre otros conciertos de enorme cubicaje (Chemical Brothers, Jónsi, Dizee Rascal, Matthew Herbert, los barceloneses Tha Pinker Tones o Fuck Buttons), congregó a más de 11.000 fans que no se quisieron perder un show de perfiles rabiosamente actuales con alguna nota de nostalgia y/o melancolía.

Porque la última vez que actuaron por estas tierras fue en 1983, con motivo de la gira de presentación del disco Avalon, una obra de hecho

concebida y realizada a imagen y semejanza de Brian Ferry. Desde entonces, los miembros que permanecían en Roxy Music -Phil Manzanera, el saxofonista Andy McKay y el batería Paul Thompson- se habían reunificado con Ferry para realizar alguna gira puntual, pero que nunca había recalado en Barcelona. Ahora, y sin ninguna perspectiva de reunificación o de disco conjunto perspectiva cercana, la legendaria banda británica se acercó para demostrar la tremenda actualidad y modernidad de su pop elegante y sofisticado, el *glamour* que les convirtió en la cara más *cool* de aquella manera de entender y disfrutar de la música. Para ello, Brian Ferry decidieron confeccionar un *set* de canciones en buena parte no muy conocidas para el gran público, habida cuenta de que por su suerte o desgracia, no son más de cuatro cinco los cortes de la banda que se han ido popularizando hasta la exacerbación a lo largo de estos decenios.

La nutrida formación que acompañaba a los impecablemente trajeados rockeros -dos teclistas, dos coristas, una violinista/teclista de amplios recursos, dos guitarras, un bajo- no disminuyeron en ningún momento de la velada, que arrancó con un cuarto de hora de retraso, el *punch* decibélico. Una garra que ya se pudo percibir desde el inicial *Remake/remodel*, y que se extendió durante una hora. En fin, todo estuvo en su punto, sin atisbos reales de nostalgia, y con un momento muy dulce de la emblemática banda para decidirse a compartir experiencias laborales más permanentes... Feliz reencuentro, sin ninguna duda.